

Recuento

Fernando A. Beltrán-Hernández*



HACE 30 AÑOS SE VIVÍA EN MÉXICO UNA SITUACIÓN semejante a la que ahora apunta hacia la reestructuración de nuestra alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la cual ha conservado su alto rango educativo, aunque pareciera que da paso a otra etapa en la que la calidad académica no es la prioridad, dado que se pretende ampliar y facilitar el ingreso y permanencia indefinida de los menos aptos, social e intelectualmente hablando, obligando así a la juventud mejor preparada a emigrar a las universidades privadas nacionales o del extranjero que les garanticen una sólida formación y, sobre todo, continuidad en sus estudios para la obtención de una licenciatura o un diploma de estudios superiores dentro de los plazos académico-administrativos precisos. Quienes hayan decidido estructurar una universidad *ad hoc* a sus mezquinos intereses personales y de grupo habrán logrado tener una universidad populista cuyos egresados competirán en desventaja con quienes provienen de otros espacios académicos.

Lo anterior viene al caso debido a que a principios de los setenta ocurrieron dos hechos que propiciaron la instauración de centros de investigación de excelencia en el interior del país: la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) ante la necesidad imposterizable de descentralizar el desarrollo científico y tecnológico en México, y la buena disposición de investigadores de la UNAM y de otros planteles de educación superior, para ubicarse en instituciones instauradas por el Conacyt con el apoyo de algunos gobiernos estatales, en donde se enfrentarían a la problemática regional y sus investigaciones adquirirían el carácter de servicio por estar orientadas a la solución de problemas.

En la creación de institutos con dicho perfil era indispensable la participación de una elemental masa crítica de investigadores, entendida ésta como

el número mínimo de profesionales con posgrado y con experiencia demostrada en la planeación y ejecución de proyectos y la publicación de sus resultados en revistas científicas, bien dispuestos además a aceptar el desafío de trabajar en la provincia de México en relativa desventaja, en programas de investigación indicativos con metas que debían ser alcanzadas dentro de los plazos previstos; de no concretarse, los proyectos serían cancelados y los recursos asignados se otorgarían a otros planes.

Desarrollo institucional

En este contexto, el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) inició sus actividades en 1973, mediante la llamada *etapa preliminar*, a cargo de profesores/investigadores comisionados por la UNAM (cinco profesionales de carrera y tres técnicos) para laborar de tiempo completo en Chiapas durante un periodo de 11 meses, al cabo del cual se decidiría la eventual creación del CIES. Es oportuno reconocer el importante papel de quienes hicieron esto posible, destacando el decidido apoyo del entonces rector de la UNAM, Guillermo Soberón Acevedo, de Gerardo Bueno Zirión, director del Conacyt, y de Manuel Velasco, gobernador de Chiapas.

Además de concretarse exitosamente la *etapa preliminar* y por ende la creación del centro por decreto presidencial el 2 de diciembre de 1974, se logró atraer el interés de investigadores, profesionales y técnicos de otros centros que hicieron factible desarrollar actividades de investigación multidisciplinaria en las áreas de salud, agroecología y problemática social y económica de Chiapas y el sureste de México. El desarrollo de la institución fue muy acelerado; se creó una subsección en Tapachula y dos en San Cristóbal de Las Casas, integrando una plantilla de personal de más de 80 personas, incluidos pasantes realizando servicio social y sobre todo



estudiantes de pregrado y licenciatura residentes en Chiapas. Se pretendía que el personal académico del futuro fuese estatal inicialmente y regional después, para garantizar la continuidad de las acciones cuando cesase la actividad investigativa a cargo de personal comisionado en un principio.

Aprendimos dolorosamente que no es recomendable crecer y diversificar la actividad más allá de ciertos límites, especialmente financieros y de recursos humanos. Una drástica reducción del presupuesto federal asignado obligó a cancelar proyectos y a financiar con recursos del Conacyt la educación superior en el extranjero de varios profesionales.

Afortunadamente esta crisis fue superada y dio paso al inicio de acciones interinstitucionales, único camino a nuestro alcance para ampliar el ámbito de las investigaciones, más allá de la capacidad académica y de los recursos financieros existentes.

Dentro de estas actividades fue relevante el establecimiento del Fideicomiso Selva Lacandona, en el que participaron otros centros creados por el Conacyt, destacando el Instituto de Ecología, el Instituto Nacional de Investigación sobre Recursos Bióticos y el Centro de Ecodesarrollo.

Más adelante fue posible la participación del CIES en acciones a cargo del Estado para la prevención y control de enfermedades endémicas, como las transmitidas por vectores (paludismo y oncocercosis), las parasitosis intestinales transmitidas por el suelo y el control de plagas agrícolas. Se había establecido temporalmente en Chiapas una subsección del Instituto Nacional de Salubridad y Enfermedades Tropicales en un edificio construido por el gobierno del estado y donado a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el cual posteriormente se constituyó en sede del CIES.

En 1983, a 10 años del inicio de operaciones en Chiapas como parte del personal académico aportado por la UNAM, quien les habla hace mutis para disfrutar de su año sabático en la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP) de la Organización Panamericana de la Salud, al concluirse ocho años de gestión como director del CIES. Dos años más tarde la vida y las experiencias adquiridas en Chiapas volverían a otorgarme un nuevo privilegio al ser transferido a la sede de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Ginebra, Suiza, en donde asumí la responsabilidad de promover el fortalecimiento de instituciones de investigación en la región de las Américas. La oportunidad de interactuar con más de 30 instituciones latinoamericanas de investigación me permitió aquilatar lo que es posible hacer

en México con nuestros propios recursos y lo que se puede hacer en países menos desarrollados. Durante 14 años tuve la oportunidad de ver crecer a numerosas organizaciones y también, por qué no decirlo, ver desaparecer a otras que se constituyeron en botines políticos.

Quiero asentar que la producción académica del CIES sirvió de ejemplo para el desarrollo de varias instituciones latinoamericanas que están desarrollando actividad investigativa multidisciplinaria e intersectorial, como lo hizo el CIES y ahora Ecosur. También debo reconocer que en países como Cuba, Perú, Honduras, Costa Rica y Paraguay, el personal académico en ocasiones es capaz de hacer investigación de excelencia, con mucho menos recursos y desarrollando sus actividades en condiciones operativas críticas. Pude así constatar que *como México no hay dos*, lo que lamentablemente no reconocemos, sobre todo cuando no se tiene la oportunidad de comparar con otras naciones.

Ecosur y el desafío

A partir de la expedición del Diverso Modificatorio del Decreto de Creación, publicado en el Diario Oficial el 19 de octubre de 1994, tuve pocas oportunidades para seguir el desarrollo de esta institución. Es por ello que fue muy grato conocer el plan estratégico vigente, pues la esencia de los postulados que permitieron que el decreto de creación fuera expedido, no sólo están contenidos sino precisados y ampliados. Es particularmente satisfactorio notar que la misión de Ecosur destaca la necesidad de generar conocimiento científico en un contexto multidisciplinario, enfocado al diseño de tecnologías y estrategias para garantizar un desarrollo sustentable. El énfasis en la necesidad de formar recursos humanos es indispensable para alcanzar el nivel de excelencia a que se aspira.

Por otra parte, considero que los principales desafíos que enfrenta este centro son los siguientes:

- * Focalizar las actividades a su cargo con base en la capacidad existente tanto en infraestructura como en recursos financieros y, especialmente, en la capacidad de sus recursos humanos.

- * Evitar la dispersión y limitar con cautela la expansión de sus actividades.

- * Consolidar y fortalecer el nivel académico de sus investigadores y la capacitación de sus técnicos.

- * Evitar que la cooperación intrainstitucional, interinstitucional e intersectorial sea tan sólo la agregación de proyectos o programas diseñados al interior de cada uno de los centros participantes,



sin el concurso de los potenciales investigadores con disciplinas y formaciones diferentes. La verdadera investigación multidisciplinaria e interinstitucional es aquella que resulta del trabajo conjunto en torno a la identificación de problemas concretos, seguido del diseño de un plan estratégico

y metodológico dirigido a la identificación de diferentes alternativas para su solución.

* Reconocer que existen numerosas instituciones en América Latina que, al igual que Ecosur, no sólo están tratando de tener un panorama regional de los retos para el desarrollo sustentable, sino que además están realizando acciones concretas en este sentido. Estimo necesario recurrir al PNUD, a la OPS/OMS, al BID y al Banco Mundial, por señalar sólo algunos organismos, para conocer actividades en marcha y para identificar cuáles podrían ser las instituciones de otros países que están interesadas y capacitadas para sumar esfuerzos.

Habrà que realizar en empeño adicional con el propósito de evitar que los productos del trabajo de los investigadores, representados en publicaciones científicas, tecnológicas o de otro orden, lleguen a ser tan sólo parte del acervo hemero-bibliotecario o un mero logro institucional y personal de los autores. Ojalà que a éstos les sea posible desarrollar indicadores que permitan en el mediano y largo plazo estimar el impacto de su labor sobre la problemática regional y especialmente sobre las condiciones y calidad de vida de los seres humanos que cotidianamente sufren los embates del subdesarrollo, entendido éste no como una etapa previa al desarrollo, sino como una consecuencia del desarrollo inequitativo. Hay que aceptar el desafío adicional planteado por la necesidad de una coordinación interestatal eficiente y no politizada.

Hago votos para que esta institución continúe al menos otro cuarto de siglo, deseando que en el próximo milenio los más jóvenes puedan acreditar el cambio que en calidad de vida merecen quienes ahora nacen y crecen en condiciones precarias en la frontera sur de México. Esto será motivo de especial celebración. Hago votos también para que la UNAM pueda superar la crisis que afronta para beneficio del país, sus habitantes e instituciones, puesto que es evidente que centros como Ecosur no pueden surgir en un vacío académico. Los valores intrínsecos de la universidad están presentes y la excelencia académica se alcanzará si éstos prevalecen en el futuro. Podemos reafirmar que el lema *Por mi raza hablará el espíritu* continúa y seguirá vigente. ☺

* Fernando A. Beltrán-Hernández fue director del CIES desde 1974 hasta 1983.

VEINTICINCO AÑOS DE INVESTIGACIÓN

La virtud de la persistencia

José Pablo Liedo Fernández*

HACE 25 AÑOS, EN 1974, YO iniciaba mis estudios profesionales en agronomía (los años maravillosos). En ese año Chapingo estaba en huelga y las otras opciones para estudiar agronomía eran la Narro en Saltillo, la Hermanos Escobar en Juárez y el Tecnológico de Monterrey. Las posibilidades para otras carreras eran similares o quizá más limitadas; con excepción de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, la oferta de educación superior era muy escasa o nula.

Sin embargo, en esa época hubo mexicanos que le apostaron a la descentralización e invirtieron un enorme esfuerzo para crear nuevas universidades y centros de investigación en diferentes zonas del país. Es por eso que ahora, junto con la fiebre del milenio, estamos celebrando los 20 y 25 aniversarios de muchas instituciones (CICESE, CIDE, UAM, CICY, UNACH, etcétera). Nuestro centro es resultado de ese esfuerzo. Hoy estamos aquí, trabajamos aquí y nos desarrollamos aquí, gracias a aquellas personas que creyeron que tal iniciativa era viable.

Como en cualquier propuesta, la acción descentralizadora en la década de los setenta sin duda